

BARCALA

Feligresía aneja a la parroquia de San Miguel de Barcala, ambas del ayuntamiento de A Estrada. Pertenece a la diócesis de Santiago y arciprestazgo de Veá. Limita por el Norte con San Miguel de Barcala, por el Este con San Xurxo de Veá y Frades, que también es límite por el Sur, y por el Oeste con los ayuntamientos de Valga y Padrón. Barcala se sitúa en la falda del monte Feáns, desde donde disfruta de una hermosa panorámica del valle del mismo nombre, a los pies del que discurren las aguas del río Ulla.

Dista 14 km de la capital municipal y 48 de la provincial. Para acceder a Barcala desde el centro urbano de A Estrada tomaremos la N-640 que lleva a Cuntis y, a la altura de Portela (Cuntis), nos desviaremos a la derecha, dirección Santiago. A escasos kilómetros encontraremos una indicación a la izquierda que conduce a Barcala.

Iglesia de Santa Mariña

LA IGLESIA DE SANTA MARIÑA se ubica en un terreno elevado en ligera pendiente, erigiéndose como una atalaya, desde la que se contemplan las extensas tierras del Valle de Barcala, regadas por el Ulla. El espacio del atrio se encuentra rodeado por un pequeño muro. Ante la fachada occidental, debido al acusado desnivel entre la

ubicación del templo y la vía de acceso, se llevó a cabo una escalinata que, junto con el pórtico y torre de aquélla, realza el acceso de la pequeña edificación.

Aunque existen numerosas referencias documentales sobre Barcala, son escasas las que aluden, de forma específica, a Santa Mariña. No obstante, la antigüedad de esta



Exterior

feligresía se verifica en un documento datado en octubre de 924, en el que Fruela II concedía varias villas a la iglesia de Santiago, entre las que se encontraba la que nos ocupa.

Santa Mariña presenta nave única y ábside rectangular, habiéndose añadido en el flanco septentrional una dependencia cuadrangular con función de sacristía. De la fábrica medieval, dadas las profundas intervenciones llevadas a cabo en el templo, tan sólo se conserva el ábside y escasos fragmentos murales de la nave.

La fachada occidental, según se indicaba, posee una original torre cilíndrica con remate piramidal, sobre un cuerpo prismático adosado a la primera, y que en la parte inferior origina un pequeño pórtico que resguarda la puerta de acceso. El cuerpo de la nave, al igual que la fachada occidental, se debe a una reconstrucción posterior. Sin embargo, en el muro meridional de aquélla se conserva, dadas las desigualdades en la disposición de las hiladas y en el tipo de sillar, parte del primitivo lienzo mural y una puerta adintelada, que actualmente se encuentra cegada.

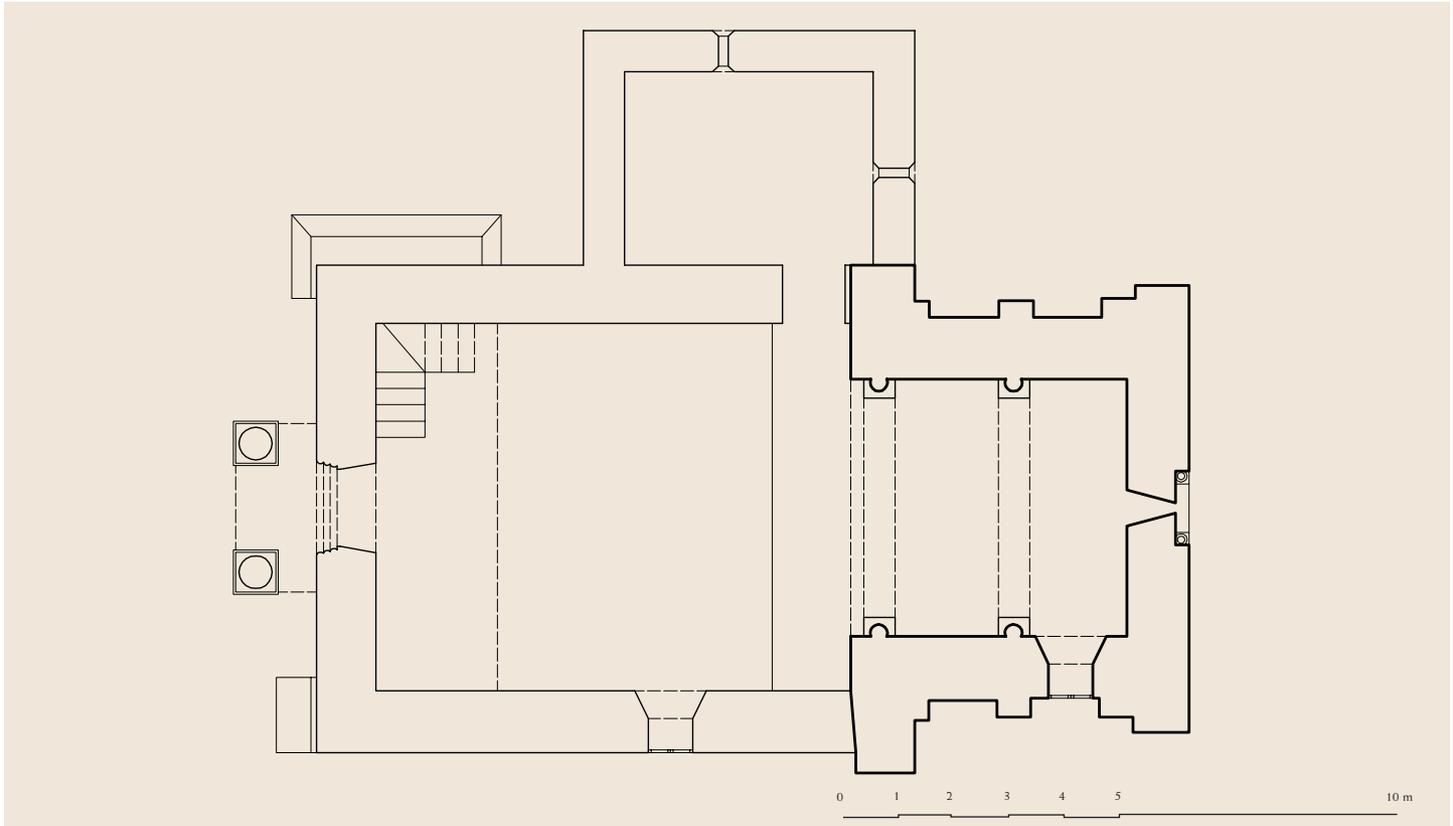
La cabecera, a pesar de algunas modificaciones menores, mantiene de forma íntegra su configuración medieval. Es interesante mencionar que el ábside, como no suele ser habitual, presenta mayor altura que la nave, verosímilmente debido a reformas posteriores. Aquél, de planta rectan-

gular, se halla enmarcado por un codillo, a través del cual se une a la nave, y su propio testero, que sobresale a modo de estribo con respecto a los laterales. Tanto la fachada septentrional como la meridional se compartimentan mediante la disposición de dos contrafuertes de sección prismática, uniéndose, el más oriental, al saledizo testero. Ambas fachadas conservan bajo su tejazoz, en chaflán recto, dos canecillos realizados con un simple corte en proa, dispuestos entre los citados contrafuertes. El tejado actual se levanta unos centímetros por encima de la cornisa, por lo que al presente se observa un pequeño fragmento de muro sobre la misma.

En el testero del ábside se abre una ventana de directriz semicircular, de tipo completo y rasgada en saetera. Presenta chambrana adornada con bolas y arquivolta de media caña, entre un filete y grueso bocel, igualmente decorada –trasdós e intradós– con pequeñas bolas. Ambas roscas voltean, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre dos columnas acodilladas, de fustes lisos, capiteles vegetales y basas áticas. Los capiteles, muy erosionados, muestran desarrolladas hojas picudas con pomos en el envés y caulículos en la parte superior. La basa del lado norte se encuentra muy desgastada, mientras que en la sur se observa una cinta que la envuelve y se enrosca en los

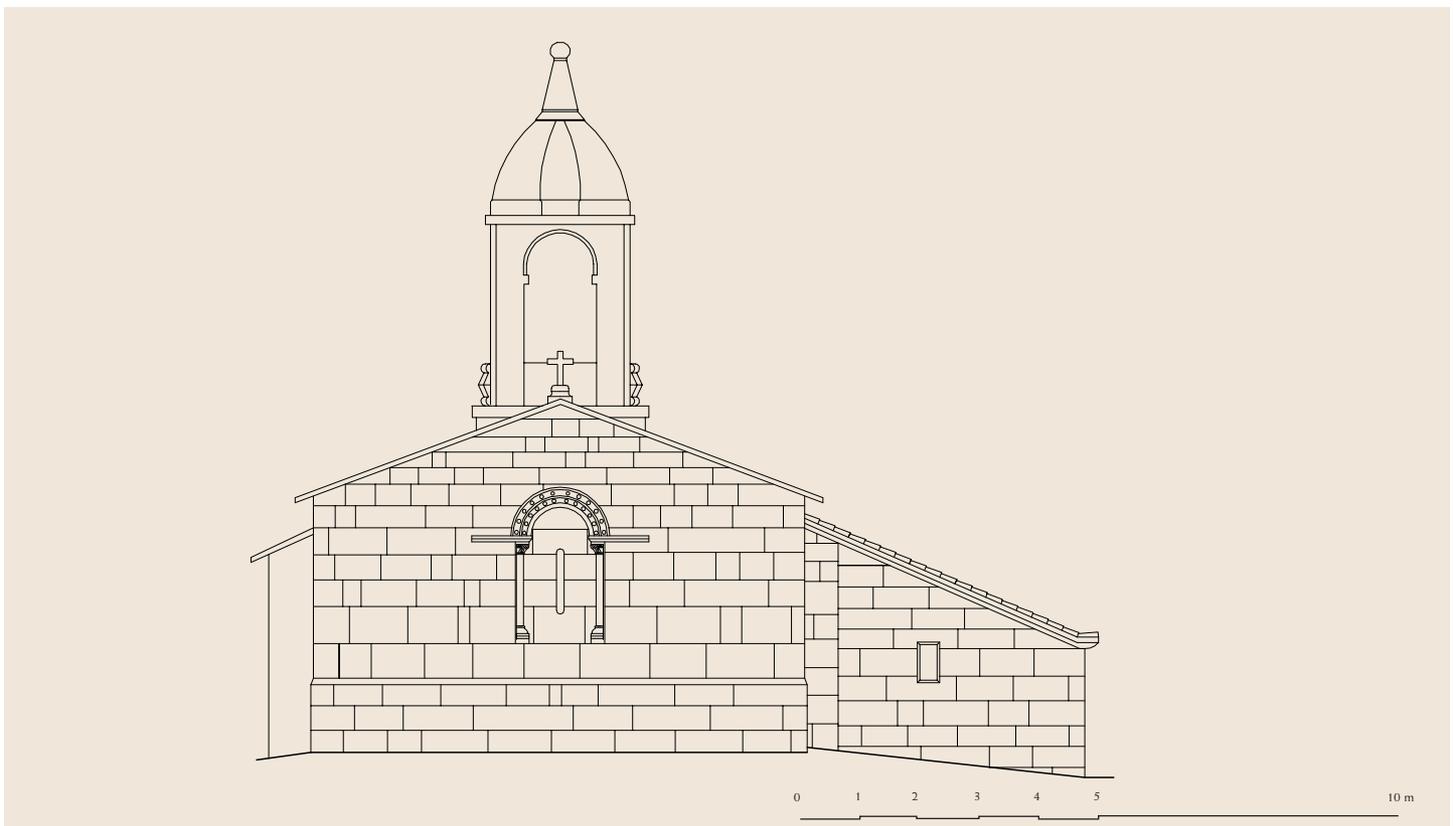
Cabecera

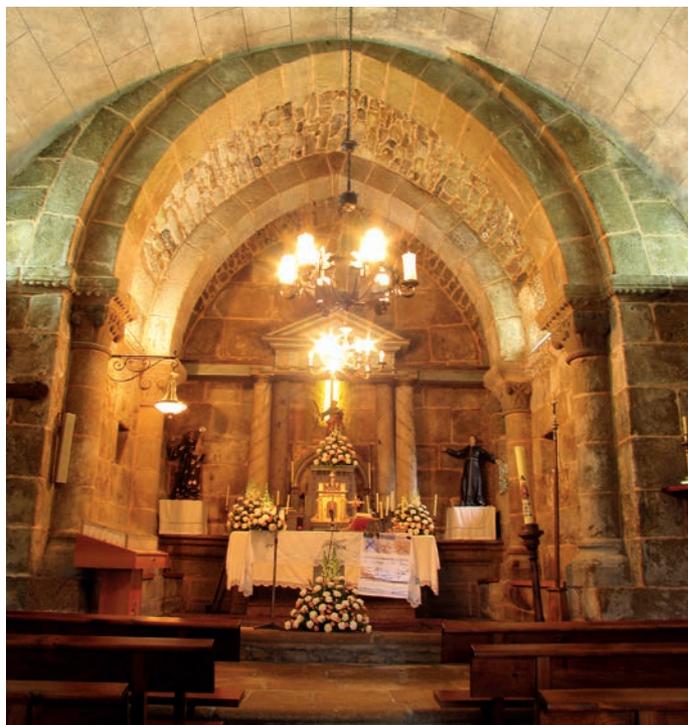




Planta con delimitación de la fase románica

Alzado este





Interior

ángulos, a modo de garra. En el ápice del testero se ubica una cruz de factura moderna.

En el interior, la nave tan sólo conserva de época románica el hastial oriental y una pequeña parte del muro meridional, siendo por este motivo, el ábside, el elemento de mayor interés. Un gran arco triunfal, apuntado y doblado, realza el acceso a un presbiterio de altura ligeramente superior que aquélla. Debido a esto, con la construcción de la actual bóveda –de directriz ligeramente apuntada– de la nave, ha quedado oculta la parte superior del citado arco triunfal.

En el interior del ábside, paralelo al arco triunfal, se desarrolla un fajón en arista viva. Ambos voltean sobre dos pares de columnas entregas, con capiteles ornados y basas áticas. Los capiteles, todos vegetales, presentan estilizadas hojas de escaso volumen, que se entrecruzan y acogen pomas en el envés. En el remate superior de los del arco triunfal se disponen pequeñas hojas rizadas. Los ábacos, en chaflán recto, se impostan en el interior del presbiterio –marcando el arranque de la bóveda de cañón apuntado– y por el testero de la nave. Precisamente en este último, la imposta ostenta una decoración de pequeñas hojas redondeadas con terminación rizada, que se repite del mismo modo en los ábacos de las columnas del arco triunfal. Las basas, con garras en los ángulos, se apoyan sobre pequeños plintos cuadrangulares, que, a su vez, lo hacen en un banco corrido que envuelve el espacio absidal. En el muro del



Capitel del arco triunfal

testero se abre una primitiva saetera de acusado derrame interno y en el lateral sur un pequeño vano cuadrangular de factura moderna.

Santa María de Barcala, debido a las diversas reformas y escasos restos conservados, es un templo de difícil interpretación. No obstante, tanto los canecillos en forma de proa como el arco apuntado del presbiterio, nos llevan a una cronología avanzada. Según Bango Torviso, la ventana del ábside estaría en la línea de las de Goiáis (Lalín) o Pescoso (Silleda), ambas de los años 70-80 del siglo XII. Los capiteles del presbiterio, apenas sin desbastar, nos recuerdan a los de San Miguel de Castro (A Estrada), aunque el modelo parece encontrarse en algunos de los de tema vegetal de Aciveiro (Foracei). A tenor de esto, Santa María de Barcala se situaría entre los últimos años del siglo XII y principios del XIII.

Texto y fotos: SAS - Planos: JFP

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, III, p. 85; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 156; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 51; FONTOIRA SURÍS, R., 2001c, p. 64; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 49-50; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, pp. 37-38; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 89-94; SÁ BRAVO, H. de, 21-IV-1976, p. 18; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 533-534; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 151-152.